



FLUJOS RÉCORD

En Chile, desde la vereda de la gestión de activos, estamos viendo a las siguientes generaciones modificar los portafolios clásicos de inversión de sus padres, moviéndose hacia estrategias más sostenibles. Algunos están descartando ciertas industrias de sus carteras, como la armamentista o cualquier otra que no se alinee con sus principios o propósitos como familia; hay quienes están diseñando carteras de inversión que incorporan empresas o fondos con altas calificaciones en materia ambiental (E), social (S) y de gobernanza (G); y otros inversionistas que, yendo un paso más allá, están buscando solucionar alguna problemática social o ambiental, a través de la inversión de impacto, sin sacrificar rentabilidad. Algunos, más radicales en sus posturas, han trasladado gran parte de su patrimonio bajo estos criterios, y otros han destinado un porcentaje menor, pensando en un cambio más paulatino. Esta tendencia ha ido contagiando al mundo financiero, donde cada día aparecen más alternativas de inversión que van en la misma línea: fondos con criterios ESG, fondos de inversión de impacto (según la Acafi, son 6 los fondos que cumplen con estas características en Chile), fondos temáticos (por ejemplo, de energías renovables, tan populares hoy por hoy), entre otros. A nivel global, la urgencia que instaló el covid en los inversionistas por todo tipo de inversiones que priori-

zan los elementos sociales, ambientales y de gobernanza, se ha traducido en flujos récord de 1,4 billones de dólares a abril del 2021 hacia fondos sostenibles, más del doble que un año atrás y el triple de lo que han crecido los activos "no ESG". En pocas palabras, 3 de cada 10 dólares de la renta variable fueron a parar a un fondo con estos criterios.

La avalancha de flujos incluso ha llevado a diversas voces de la industria a especular sobre una posible burbuja ESG. Cuando un activo se vuelve popular de forma irracional o genera un sentido de urgencia, el precio de ese activo se eleva por sobre su valor real. Sin embargo, un reciente informe del Bank of America ha acallado estos rumores, afirmando que la prima que se paga por las mejores empresas del S&P 500 en el *rating* ESG versus las del peor quintil se ha estrechado a un 5%, lo que no plantearía un riesgo de sobreprecio.

Todo hace suponer que los flujos irán aumentando y a un ritmo cada vez más acelerado..., los mismos candidatos a La Moneda han plasmado el desarrollo sostenible como eje destacado en sus programas, e incluso las Olimpiadas 2021 se postulan como las primeras en ser sostenibles con medallas de oro reutilizado y camas de cartón. Es difícil pensar que esto se trata de una moda, porque las modas pasan, y esto ya es un cambio de conducta de una nueva generación.